

# LA FRIVOLIDAD INTELLECTUAL

● Ninguno, pero absolutamente ninguno de los asuntos que motivaron esta polémica, son tocados por el Sr. ERM en su larga y confusa respuesta. Después de haber apedreado frívolamente cosas dignas de respeto, apelando a falsos testimonios y a la distorsión malintencionada de hechos que conoce bien, decide hacerse el distraído consagrándose a su pasión secreta: la autobiografía. Confesamos nuestro desinterés por ese tema de dudosa delectación, máxime cuando en él se intenta resucitar polémicas con uso de datos falsos, tapar el desdén por la revolución social latinoamericana con dos frases convencionales, olvidar, ya que de foros se trata, la lección que le propinara Volodia Teitelboim sobre qué es el imperialismo, incursionar en el folletín acusándose de verdugo (aunque si ya lo hizo con Fidel Castro y con Alejo Carpentier, ¿por qué no seguir con los uruguayos?) y reclamar para su persona una exactitud del dato de que él carece para la crítica, como hemos demostrado con respecto al artículo suyo sobre Carpentier y como acaba de demostrárselo Alberto Zum Felde con respecto a su artículo sobre Roberto de la Carreras (algo más que un tirón de orejas).

Lo único que nos importaba era reponer la verdad de los hechos. E insistimos, porque ERM no es sordo, sino que busca parecerlo: ni Alejo Carpentier pretendió, directa e indirectamente, atacar a la revolución cubana en su novela; ni puede homologarse a ésta y sus personajes con la experiencia cubana para hacer de Fidel Castro un "asesino al por mayor"; ni así lo pensaron sus críticos e los dirigentes cubanos; ni la difusión de la obra en América fue trabada por razones políticas; ni se la ha prohibido dentro de Cuba.

El Sr. ERM pide que concluya la polémica. Concedido. No da para más.

A. R.